

# REVISTA DE HISTORIA

Director: B. BONNET Y REVERÓN.

Redactor-jefe: J. PERAZA DE AYALA Y VALLABRIGA.

Propietario-censor: DACIO V. DARIAS Y PADRÓN.

\* \* La Laguna de Tenerife (Islas Canarias) \* \*

## Estudios etnográficos

# Los primitivos habitantes de Canarias

## II



EMOS demostrado en el capítulo anterior, que ramales arios fueron invadiendo el Africa del Norte, desde los tiempos del faraón Tahutmés 3.<sup>o</sup> hasta Ramsés 3.<sup>o</sup>, desembarcando en el promontorio que más tarde había de llamarse Cirenáica (Tripoli) y principalmente en la costa inmediata al lago Tritón, hecho que constituye el fondo histórico de las tradiciones griegas localizadas en esas dos regiones, tales como la del héroe Yolao, honrado por una fracción de la población libia como su antepasado; los de Poseidón y de Athena, en la edad prehistórica adorados en los alrededores del lago Tritonis, así como la leyenda de Jason y los Argonautas que la tradición hace desembarcar en Africa.

Las tribus más numerosas de los pelasgos que invadieron el Africa, debieron ser las de los Lebu (libios) y la de los Maschuashas (maxios). Desde el lago Tritón, los arios avanzaron a la vez hacia el Oriente y hacia Occidente, empujados de vez en cuando por nuevas tribus emi-

grantes que se desbordaban del Asia Menor, tales como las de los shardanas, los turschas, y otras. Unidas todas, emprendieron las expediciones que llevaron el espanto a Egipto, reseñadas ya por nosotros, consiguiendo establecerse, tras varias tentativas, en una parte del Delta.

Por el Occidente, las tribus arias continuaron avanzando, deteniéndose algunas veces en las partes más fértiles de la Libia, para luego seguir su marcha progresiva, mezclados en algunas localidades con ramales protosemitas, hermanos de los egipcios.

En el promotorio Cirenáico y en las inmediaciones del lago Triton, moraban las tribus de sangre aria más pura, como los *Zavecos*, de cuyo nombre deriva el de Zeugitania; los *Gizantes* o *Bizantes*, que dieron nombre a la Bizancena; los *Maxios* «orientales» llamados después *Moros* o *Mauritanos*, que dieron origen a la región denominada Mauritania. Todos ellos eran labradores así como los *Mahu-harias* *Gomer-harias*, diferenciándose de sus vecinos, los *Auseos* y los *Machlios* que eran pastores y en sus costumbres, especialmente los *Auseos*, que practicaban la comunidad de mujeres.

### La región del Atlas

Lentamente, pero de un modo progresivo, las tribus arias fueron corriéndose de la Zeugitania a la Argelia y de allí a la región de la Mauritania, año de 1288 antes de Jesucristo, atravesando el valle del Muluya, hasta el oasis de Figuig, apareciendo ante su vista la región del Atlas, una de las mejor limitadas del mundo (1).

(1) Se extiende esta región hasta el cabo Num y el Ued-Draa, largo río intermitente que desemboca en el Atlántico a la altura de las Canarias: por el sudeste llega al Mediterráneo, al sur del oasis de Gabes. Comprende, según los geógrafos, una de las raras protuberancias del continente africano, una especie de península burdamente bosquejada, cuya osamenta forma el Atlas, con notable unidad geográfica.

Las cordilleras del Atlas abren un largo pasillo del Este al Oeste, de la Argelia al Atlántico. Viendo de Argelia se ve ensancharse el pasillo en una llanura que puede llamarse Altiplanicie sub-atlántica.

El sistema del Atlas, está formado en Marruecos por una poderosa cordillera, el *Alto-Atlas*, franqueada por otras cordilleras subordinadas; al norte, el *Atlas-Medio* y al sur el *Anti-Atlas*, delante del cual el *Djebel-Bani* señala el último esfuerzo de plegamiento de la costa del Sahara.

El *Atlas-Medio*, unas veces con eslabones estrechos, otras en terraplenes, en los que subsisten huellas de antiguos lagos, alcanza hasta 4.200 metros de altura al sur de Fez. El valle del Tensift, por el lado del Atlántico, y del Muluya; por el lado de Argelia, lo separan del Alto-Atlas.

El *Alto-Atlas* empieza a poca distancia del Atlántico, alcanzando rápidamente grandes alturas, en las cuales persiste la nieve durante casi todo el año. El *Tamjurt* es un punto culminante, al sur de Marruecos, que eleva su cumbre de pórvido a 4.500 metros; más al este, el *Aiachi* domina el alto valle

## La invasión de la Mauritania

Según demuestran las investigaciones modernas, los arios penetraron en la Mauritania por los valles del Muluya y el oasis de Figuig, viniendo de la Zeugitana y de la Numidia, la actual Argelia.

Descendiendo por aquellos valles, los arios verían como aquellos angostos pasillos se ensanchaban paulatinamente, convirtiéndose en extensas y fértiles llanuras regadas por abundantes aguas, de las que tomaron posesión enseguida.

Sin embargo, esto no ocurrió sin tenaz oposición de los indígenas, y hemos de convenir que en sus primeros choques con los protosemitas y los ramales negros que entonces ocupaban aquella región, los arios fueron rechazados; pero aumentado su número con nuevos contingentes que continuamente llegaban, reunieron fuerzas considerables que oponer a los defensores del territorio disputado, vencidos completamente. Los negros fueron expulsados del país, rechazándolos hacia el desierto, y los protosemitas, unos fueron desterrados, otros emigraron voluntariamente, y los que prefirieron quedarse entre los vencedores fueron reducidos a servidumbre o en condición de esclavos, situación que cambiaba cuando abrazaban la religión de sus señores.

de Muluya, llega a 4.250 metros. A partir del cuello de Nefis, (1.100 metros) los pasos de una vertiente a otra están a alturas elevadas, como el de *Tizi'n Telluel*, (2.634 metros)

El Alto-Atlas es una barrera poderosa que abriga el N. O. de Marruecos de los vientos sofocantes del Sahara. Hacia el norte las aguas fertilizantes alimentan oasis y cultivos de trigo, cebada y legumbres; la población se ha extendido a lo largo de las pendientes inferiores de los terraplenes cultivados, sostenidos por muros de piedra seca, existiendo aun bosques de pinos de Aleppo, encinas verdes y Tuyas.

Entre el Alto Atlas y el Anti-Atlas se abre a orillas del Atlántico la llanura del *Ued-Sus*; a lo largo de este río se extiende el «valle más rico del mundo» según Foucauld. Aun en verano, las corrientes aéreas que vienen del Oeste traen humedad y una frescura relativa a esta sucesión de jardines.

En el valle del *Sus*, dice Reclus, de suelo en extremo fértil, merced al agua y a los acarreos que los torrentes llevan de dos montañas paralelas, el Atlas y el Anti-Atlas, hay muchos pueblos rodeados de palmeras, olivos y arganes; allí no habitan nómadas, pues la fecundidad de las tierras brinda por todas partes al cultivo. En otro tiempo, la cuenca del *Sus* gozaba fama por su industria en la Edad Media y sus habitantes alcanzaron renombre por su inteligencia, su saber e iniciativa.

El Anti-Atlas separa el país del *Sus* que está al norte, de la región del Draa, al sur. Medianamente elevado, precedido hacia el sur por la cresta estrecha del *Djebel Bani*, que le es paralela, acaba hacia la frontera argelina por altiplanicie pedregosas con campos de alfa. El *uad-Draa* que lo riega es un torrente, más que un río, furioso en las crecidas súbitas, reducido casi siempre a 30 o 40 metros de anchura, siendo suficiente, no obstante, para regar una faja de jardines y palmerales. Otros oasis del límite del Sahara son los de Taflete y de Figuig, inmediato este a la frontera argelina.

El *uad Draa* desemboca, como el *Sus*, en el Atlántico, haciéndolo el primero frente a la isla de Lanzarote. El Draa recibe como afluente el *Dades*, cuyas orillas, allí donde las aguas no corren entre paredes de piedra, están cultivadas, viéndose muchas casas en sus alrededores. En una longitud de 160 kilómetros, las vertientes del valle de Draa aparecen cubiertas de aldeas, huertas y olivares, y sobre los promontorios de los Aguedim se alzan de distancia en distancia antiguas torres de defensa de 10 a 12 metros de altura con almenas y barbacañas, construidas por cada aldea.

El Alto-Atlas paralizó algún tiempo este primer movimiento invasor de los arias, quienes hicieron asiento en todo el país comprendido al norte de esa cordillera, extendiéndose hasta las costas del Atlántico. Desde fecha tan remota existen vestigios de núcleos de población que atestiguan el tiempo que duró la dominación aria, cultivando, sin duda también a lo largo de la costa la tierra negra y compacta llamada *tirs*, que sin riego puede sembrarse de trigo y de cebada. La cebada, que abunda mucho, madura antes del mes de mayo.

Entre los años 1200 al 1100 antes de Jesucristo, las tribus arias situadas al norte del Atlas comenzaron a descender por los pasos y desfiladeros de aquella cordillera, penetrando en los valles del Sus y el Draa; esta irrupción no se verificó sin lucha, porque por el valle de Tensift y desde Argelia habían ocupado esas regiones ramales arios, oponiéndose éstos al avance de aquéllos.

Detenido un instante el movimiento invasor, la llegada de nuevas tribus arrolló a las que se oponían a la entrada de aquellos contingentes. Otras tribus emprendieron el camino ya allanado, estableciéndose una corriente de emigración hacia los valles del Sus y el Dráa que duró mucho tiempo, quizás siglos, al cabo del cual, los arios dominaron en toda la Mauritania, así como en sus costas, desde Tánger hasta el cabo Juby actual, y en tierra firme y por el sur hasta el desierto de Sahara.

En el transcurso de estos hechos, el estado social y político de los arios se fué transformando paulatinamente; a la organización de la tribu sustituyen vastos reinos, regidos por antiguas y venerables dinastías.

Los historiadores antiguos no hablan de esos movimientos de la raza aria, siendo lo expuesto por nosotros descubierto modernamente por diligentes etnógrafos y filólogos, cuyas conclusiones, por ahora, no admiten duda alguna.

Herodoto, en el libro 4º, párrafo 184, habla de un modo vago de esos pueblos, vaguedad e imprecisión debida a falta de datos seguramente, pues el Padre de la Historia usa de un estilo que corrobora lo indicado por nosotros. Véase lo que dice el indicado historiador en las líneas que siguen:

«Más allá de los Garamantes, a distancia también de diez leguas de camino, se ve otro cerro de sal, otra agua y otros hombres que viven en aquellos alrededores, a quienes dan el nombre de Atlantes; son los hombres anónimos que yo conozca, pues si bien a todos en general se les da el nombre de Atlantes, cada uno de por sí no lleva en particular nombre alguno propio. Cuando va saliendo el sol le cargan de las más crueles maldiciones e improperios, porque es tan ardiente

allí, que abrasa a los hombres y sus campiñas. Tirando adelante otras diez jornadas se hallará otra colina de sal y en ella su agua; cerca del agua, gentes que allí viven. Con esta cordillera de sal está pegado un monte que tiene por nombre Atlante, monte delgado, por todas partes redondo, y a lo que se dice tan elevado, que no alcanza la vista a su cumbre por estar en verano como en invierno siempre cubierta de nubes. Dicen los naturales que su monte es la columna del cielo; de él toman el nombre sus vecinos llamándose los Atlantes, de quienes se cuenta que ni comen cosa que haya sido animada ni durmiendo sueñan jamás».

Esos hombres sin nombre propio, indican claramente la ignorancia de Herodoto acerca de tales pueblos; los dicterios al sol y la fábula del Atlante son leyendas de las que aun no se ha demostrado su significado

### Los arios en las islas Canarias

Ya hemos visto en párrafos anteriores a las tribus arias llegar en su movimiento expansivo a las costas occidentales de Marruecos, y también hemos indicado la manera de vivir esas tribus, sosteniendo incesantes luchas, ora entre ellas mismas, ora contra los pueblos extranjeros que las rodeaban. El vigor de esa raza que se extendió por casi todo el mundo antiguo, el ardor de sus empresas, su carácter, y su espíritu de heroísmo, fueron consecuencias de su desarrollo precoz y de sus virtudes guerreras.

Esto dicho, sigamos estudiando el movimiento de estos hombres. Descendieron por los valles del Sus y del Draa hasta las orillas del Atlántico, continuando su avance por la costa africana hasta el Cabo Juby actual, punto quizás, el más meridional de sus exploraciones.

Desde las costa occidentales del Africa los arios se lanzaron al mar, obedeciendo a su fuerza expansiva, en busca de aventuras, o empujados por las guerras intestinas sostenidas por la posesión de los ricos valles de la Mauritania.

Conociendo, como en efecto conocían, el arte de la navegación, bastó que se apartaran un poco de la costa africana, para enseguida divisar las islas de Lanzarote o de Fuerteventura, muy cercanas al continente.

Desde ese momento preparase la expedición para reconocerlas y asentarse en las tierras recién descubiertas. Desde luego, nuestro

conocimiento acerca de la forma y ocasión en que se verificó el establecimiento de los arios en nuestro archipiélago, no lo podemos precisar, pero en líneas generales podemos deducir que por los años 1150 al 1110 antes de Jesucristo debió efectuarse.

Es indudable que las tribus arias al penetrar en las Canarias encontraron en el archipiélago una población troglodita perteneciente a la raza de Cro-Magnón con la que tuvo que luchar, hasta que se fusionaron en parte, o celebraron pactos respetando el territorio que ocupaban ambos y su mútua independencia.

De las tribus que se arriesgaron a la empresa, la principal o directora del movimiento sería la de los *Mahu-haria* que antes de ahora hemos nombrado. La expedición partió del cabo Nun donde mueren las últimas estribaciones del Anti-Atlas y desemboca el Draa, puntos geográficos bien señalados para indicar una nueva ruta a pueblos emigrantes. Los invasores arribaron en las costas orientales de Fuerteventura por algunos de sus puertos, tales como el de las Lajas, Tegurame o el de Tuineje.

Desde la costa los arias se desparramaron por todo el país construyendo ciudades o fortificaciones desde las que se defendieron no solo de los habitantes de la isla, sino también de las sucesivas oleadas de inmigrantes que el Africa arrojaba sobre ellos. La muralla que separaba a Jandía del resto de la isla, tendría igual objeto que las fortificaciones ya nombradas, o sea el defenderse de sus enemigos. Estas construcciones estaban formadas de grandes piedras, muy bien trabajadas, perteneciendo al tipo llamado ciclópeo o pelásgico análogo al usado en Micenas y Argos, pregonando esto el origen ario de ambas.

De esta muralla, dice el P. Abreu Galindo en su Historia, libro 1.º capítulo XI, página 33, edición de 1848, lo siguiente:

«Estaba dividida esta isla de Fuerteventura en dos reinos, uno desde donde está la villa hasta Jandía, y la pared de ella; y el rey desta parte se llamó Ayoze, y el otro desde la villa hasta Corralejo, y este se llamó Guize, y «partía estos dos señoríos *una pared de piedra* que va de mar a mar cuatro leguas».

Del nombre de la tribu *Mahu-haria* se derivó el de los habitantes del país, que aun hoy se conocen con la denominación de *Majoreros*. Abreu Galindo escribe *Mahoreros*; de suerte que la corrupción de esta palabra es evidente y su origen y derivación sin género de duda.

A la vez el prefijo de la voz *Mahu-haria*, *Mahu*, tiene su origen en el vocablo *Tamohu* o *T'mahu*, con el cual los egipcios designaron algunos ramales pelásgicos de ojos azules y cabellos rubios que inva-

dieron el Delta, y que en general significaba gentes del Norte porque dada la situación geográfica del Egipto y la del Asia Menor, esos pueblos invasores llegaban del Septentrión.

De la unión de ese apelativo con la raíz, se formó el de *Mahu-haria* y por aspiración y debilitación de vocales, el de *majoreros* actual, que demuestra su filiación con los arios, o pelasgos, llamados también pre-helénicos.

La proximidad de Fuerteventura a la costa africana, nos induce a afirmar que las primeras invasiones se efectuaron por esa isla. Robustece nuestra opinión, el siguiente dístico o estribillo cantado a mediados del siglo XVII por sus habitantes, según la respetable autoridad del escritor canario don Isaac Viera:

«De Tuineje a Berbería  
se va y se viene en un día».

que claramente denota la cercanía de la costa africana, visible desde Fuerteventura en los días que la atmósfera está limpia, cosa que no ocurre desde Lanzarote.

Por consiguiente, debemos aceptar que la invasión de esta isla se efectuó desde la de Fuerteventura atravesando el estrecho de la Bocaína que las separa unos 11 kilómetros, alcanzando tierra por el sur de Lanzarote, en la punta de Matagorda o en la de Pechiguera.

La distancia entre ambas islas se acorta por existir entre ellas un islote o peñón llamado isla de Lobos de tres kilómetros y medio de extensión, que toma su nombre de los muchos lobos marinos que en otra época salían a la orilla a gozar del sol, de cuyas pieles se confeccionaban cintas para curar ciertas enfermedades; también este islote fué nido y refugio de piratas.

El paso se facilitaba de una isla a otra mediante el peñón ya indicado, si bien no negamos que también llegaron directamente de África tribus arias, pero la afirmación de Abreu Galindo, al decir: «Los naturales destas dos islas Lanzarote y Fuerteventura se llaman *Mahoheros...*» (Libro 1.º, capítulo IX, página 29) confirma nuestro aserto de que los Mahu-harias poblaron ambas islas.

Asimismo, el nombre de *Haria*, raíz de la voz *Mahu-Haria*, demuestra la filiación que pretendemos establecer con las gentes que invadieron a Fuerteventura. Todos sabemos que *Haria* es el pueblo más septentrional de Lanzarote, que sería el punto extremo de las correrías de aquellos hombres, o por lo menos el postrer recinto fortificado de la isla.

También hemos de hacer notar que el cabo o punto de Fariones,

o de *H-ario-nes*, guarda similitud con las voces ya analizadas por nosotros, sin que pueda esto considerarse como meras casualidades, pues desde el punto de vista filológico están comprobados su origen como un hecho probado, si bien no se ha prestado a este estudio la importancia que merece.

B. BONNET. ✓

*Se continuará.*

